NOTICIA DE LA ACCIÓN DE AJUCHITLÁN

IGNACIO OCAMPO A JOSÉ GABRIEL ARMIJO

AJUCHITLÁN, 11 DE ABRIL DE 1815[20]

No fueron vanas las voces que esparció el cabecilla Nicolás Bravo de volverse en breve sobre este pueblo con fuerza que me envolviesen, cuando a mi entrada en él se fijo como participé a vuestra señoría, pues al siguiente día principió a formarse una gran reunión en el pueblo de San Cristóbal situado al lado opuesto del río a tiro de pistola de este, la que se fue engrosando de modo que el día nueve ascendía a 1500 hombres de caballería, los más armados de machete y 500 armas de chispa mandados por el indicado Bravo y todos los cabecillas que existían en Huetamo, Xachapa, Polixtla, y Coyutla, y que eran Galeana, Lizalde, Campos, Ochoa, Mora y Arines; yo vine confiado en que el teniente, coronel don Eugenio Villasana con quien tenía tratado operara en combinación se aproximara con su división a la hacienda de El Cubo 5 leguas distante de aquí, para que auxiliase con alguna fuerza, marchase sobre Polixtla al paso que yo amenazando al enemigo por su espalda, lograr así batir la reunión que allí había lo que le indiqué desde Tetela del Río; pero no habiéndolo verificado ni tampoco haberme dado aviso de su paradero, me hallé en el mayor conflicto, pues atacar repasando el río que era muy arriesgado por que no podía operar contra los rebeldes con toda mi fuerza retirarme me era muy vergonzoso, y no menos expuesto tanto por el entusiasmo que tomarían aquellos, cuando por que el mucho

---

[20] AGN, *Operaciones de Guerra*, Armijo, t. 7. Morelos, 1927, I, pp. 107-110.

cargamento que tiene la división en marcha tan penosa y sin recursos para la mulada y caballada, me exponían a pérdidas considerables y trascendencias funestas por ese rumbo y el de Teloloapam. Los enemigos estaban orgullosos y llenos de confianza de que su gran fuerza les proporcionaría mi inevitable exterminio; así es que los insultos eran continuos y de varias clases por no mediar entre ambos más del río; por las noches lo repasaban pequeñas partidas, y me tenían en continua alarma. En esta situación, y apurado mi sufrimiento preferí la muerte a pasar por la ignominia de abandonar la porción de este punto, y me resolví a atacarlos la madrugada de ayer como lo verifiqué. El río que nos dividía tiene dos vados inmediatos uno al otro a los costados de este pueblo; en el de mi derecha situé la compañía 2ª infantería de Chilapa al mando de su capitán don José Joaquín de Herrera, cuya fuerza ascendía a 70 hombres antes que amaneciese y en sitio que no fuese visto hasta el momento oportuno. Después la columna de ataque compuesta de 130 dragones fieles del Potosí y 6ª compañía del de el sur y 70 infantes de la 2ª compañía de Cataluña y cazadores del batallón de Santo Domingo; toda ella al mando del capitán del fiel del Potosí don Joaquín de la Rosa Goicoa; un piquete de fusileros con el cañón de a 2 que dirigiera sus fuegos al pueblo de San Cristóbal centro de dichos dos vados, y la compañía de granaderos de Santo Domingo al mando del teniente del mismo cuerpo don Felipe Codallos que unida a dicha columna le protegiese en el paso por el vado de mi izquierda, quedándome yo con el resto de la de la fuerza a la vista de los tres puntos para atender al que necesitase de auxilio y cuidar de mi retaguardia. Un cañonazo era la señal para que Herrera diese principio a sus fuegos amenazando vadear por donde se hallaba a fin de que cargando allí los enemigos marchase Goicoa a verificarlo por el de la izquierda con más facilidad prevenido de buen guía; todo fue ejecutado a la indicada

señal con la mayor prontitud y mejor éxito luego que aclaró el alba. El feliz resultado de la acción lo detalla el mencionado Goicoa en el adjunto parte la cual ha sido una de las más reñidas y brillantes que a proporción de las fuerzas pueden haberse visto en el reino durante la insurrección; cuatro horas estuvo indecisa la victoria, pues los enemigos tomaron todo empeño en lograrla como que de ella vuestra señoría conocerá las ventajas que les resultarían concurriendo además la circunstancia que el cabecilla Bravo supe tenía órdenes del indigno cura Morelos y de la Junta insurreccional para conservar este punto a toda costa por ser de él y su jurisdicción la mayor parte de los arbitrios con que subsistía; el escarmiento de los rebeldes ha sido horroroso pues el campo quedó sembrado de cadáveres, caballos, y mulas como expresa dicho parte de los cuales se han montado precipitadamente los cuerpos de dragones y el resto se han utilizado de ellos los soldados porque así se los había ofrecido antes de la acción como de los demás que hallaron en el campo de batalla. Jamás he visto tanto valor en los hombres como en este día en los individuos de esta división; los ruegos de los señores oficiales y soldados que no podían tener parte en la gloria de los que la disputaban entre los enemigos para que se les permitiera atravesar el río para ayudar a sus compañeros, llego a hacerme muy molesto al mismo tiempo que envidiable la valentía de los vencedores que formaban la columna de ataque, se constituyeron heroicos en valor en mi concepto los señores oficiales que recomienda Goicoa, pero si cabe grado superior debe dársele a dicho Goicoa pues los elogios que merezca en vencimiento a él se le deben. Llenaron todo su deber el capitán de la 2ª compañía infantería de Chilapa, don José Joaquín Herrera, subteniente don Lorenzo Robles, toda la tropa de la indicada compañía. Cumplieron a mi gusto las órdenes que di el teniente de Santo Domingo don Felipe Codallos, y subteniente del mismo cuerpo don Manuel

Betancourt, que protegieron el paso del vado de la izquierda; lo mismo el capitán de la escolta don José María Armijo quien con su compañía, el alférez don Doroteo Govea, y el teniente don Secundino Cáceres con un piquete de dragones fieles del Potosí obraron a mis órdenes según convino; así mismo el teniente de la compañía veterana de Acapulco don Ignacio Justiniani, y el alférez de artillería don José García el primero con un piquete de Santo Domingo, y el segundo dirigiendo la pieza del cañón incomodaron con sus fuegos el pueblo de San Cristóbal, y últimamente recomiendo a vuestra señoría a mi segundo el capitán don Francisco Verdejo que ocupó los sitios con mando que no podía yo atender, con la actividad y celo que tiene ya acreditado. Las armas aún no puedo detallar el número tomado a los enemigos, pues se están recogiendo, y puede asegurarse serán muchas más las extraviadas en el campo de batalla y alcance, por lo poblado que está de breñales. Los dos cañones los he mandado inutilizar, y enterrar por ser fábrica de insurgentes y de ninguna utilidad. Lo participo a vuestra señoría para su inteligencia y satisfacción como así mismo para que le quepa la gloria que tiene vuestra señoría a sus órdenes los mejores soldados del mundo.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Axuchitlan, 11 de abril de 1815.- Ignacio de Ocampo.

Señor comandante general don José Gabriel de Armijo.

Es copia.

Chilapa, abril 23 de 1815.

Armijo [rúbrica]